

Quaderns de Filologia. Estudis literaris. Vol. XII (2007) 27-32

ESTUVE A PUNTO DE LLORAR VARIAS VECES.
EN RECUERDO DEL DÍA DE MI DESTIERRO HARÁ
MEDIO SIGLO Y DOS AÑOS EL 11 DE DICIEMBRE DE 1995

Fernando Arrabal

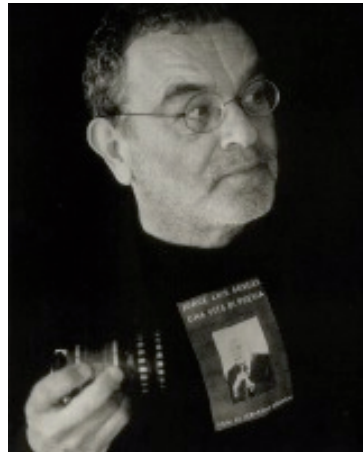
¿Recuerda el día, y las sensaciones que le invadieron, cuando inició su marcha a París?, ¿exiliado o desterrado?

En el vagón del tren me sorprendió constatar la excitación, el pavor y la esperanza que me embargaban de forma tan irracional como sojuzgadora. Me imaginé, como hoy me imagino, accidental y provisoriamente desterrado y estuve a punto de llorar varias veces.

Me entró por momentos una euforia rara; sentía que mis raíces se transformaban en piernas. Pero mis secuelas de superdotado me impedían creer en la aventura.

Tuve también ganas de reír a carcajadas (en pleno compartimento) pensando en la sorpresa del subjefe (“assis”) de Papelera Española S.A. que la víspera me había condenado “para siempre” a una oficina llamada “Siberia”. Y de pronto me sentí mezquino. Por aquella posible risa que hubiera tenido un regusto de venganza; esa monstruosidad espiral ininteligente y centrífuga que nunca cultivé.

Me venía a la mente, repetitivamente, pasajes de la carta de Schrödinger a Einstein y también el famoso gato. Me entraron ganas de maullar al mismo tiempo: en mi tierra natal y fuera de ella.



¿Hay un antes y un después en su actividad teatral a raíz del abandono de España?

Mi quehacer no cambió en absoluto. Para ser más preciso: evolucionó como mi ADN, como el color de mis ojos, o el de mi cabello o el de mi melancolía. O como cambió mi ‘rhésus’ B negativo. Únicamente varió una circunstancia poco significativa “en profundidad” (como dicen buzos y psiquiatras): la repercusión inmediata de mis escritos.

Mi inocencia y mi escepticismo habían corroído mi ambición desde que tuve uso de razón.

Homero ya anotó: “quien cruza los mares cambia de cielo pero no de espíritu”.

¿Se arrepiente de la decisión tomada o cree, por el contrario, que lo benefició?

En el torbellino de la existencia arrepentirse ¿no sería una insensatez? El puro arrepentimiento se nutre ¿de la gran pretensión de imaginar que podemos controlar el presente?

Escribir teatro me permite no dejarme asfixiar por la verdad a pesar de que me encadena a un sufrimiento imprescindible.

¿Fue duro para usted abandonar el idioma de Cervantes por el de Topor?

Nunca he abandonado el español a pesar de que la mayoría de mis primeros editores suelen ser extranjeros y de que he escrito una parte de mis poemas en francés. Me gustaría escribir (con ayuda de vecino) un poema en volapuk, como en 1963 en Sydney compuse un soneto en inglés, con ayuda de Shakespeare.

Habría que analizar la poca “equivocidad” (como decían los filósofos griegos) o indeterminación (como dicen los cuánticos) de que disponemos a la hora de elegir la lengua con que hablamos (y escribimos) y con la que tanto nos encanta la primera cocina de nuestra existencia.

Su libro sobre Cervantes le puso en la picota del cervantismo ortodoxo y hagiográfico.

Creo que soy un poquitín famoso y completamente desconocido. Astrana Marín en su indispensable “somme” tomó la precaución de llamar a su implacable y minuciosa biografía de Cervantes “Vida ejemplar y heroica”. Por cierto que Astrana Marín, a pesar de ello, sigue siendo ninguneado por los artífices de las tristes astracanadas cervantinas actuales.

Mi Cervantes es un bálsamo realizado con ponzoñas, contrariamente a lo que imaginan mis censores compatriotas.

En realidad soy inferior a todas y cada una de mis obras artísticas o literarias. Si parece fácil plagiarlas mis torpezas son inimitables.

La concesión de la Legión de Honor, ¿qué supuso para usted?

Nunca rechazo ningún galardón, ni nunca solicito ninguno; tampoco los exhibo... salvo los que cuelgo en el lugar de mayor tráfico de mi casa: el WC. [Aunque por consejo de Juan Goytisolo renuncié al que me ofreció el que para mí era entonces un desconocido, Sadam Husein]. El premio "Wittgenstein" me impresionó porque lo promovió un santo, el filósofo Antonio Muñoz B.

Me parece que en el ruedo los premios suelen ser lances y trances del tubo de la risa en la verbena nacional. ¿Se han convertido en desternillantes charlotadas a dedo? No siempre lo peor es cierto predijo Calderón mientras que el 'gracioso' de su El Hijo del Sol reconoce que era tonto y que lo que vio le hicieron dos veces tonto.

¿Sigues rezando todas las mañanas para recuperar la fe de los 18?

Rezar ¿no es una mediación o meditación ideal para el agnóstico que creo ser actualmente?

Pero la indeterminación no puede conducir ni al autismo ni a la locura, como lo consigue la certeza.

¿Cómo valora hoy, desde la distancia temporal, los manifiestos pánicos?

El Primer manifiesto surrealista de Bretón y el primero dadaísta de Tzara (¿o lo escribió Lenin?) creo que no son superiores a nuestros textos fundadores de 1963. Se pueden releer incluso con asombro mi "Primer manifiesto pánico", el de Jodorowsky y muy especialmente "Memento pánico" de Topor.

No creo que se pueda comparar la pelotera (anti-Artaud, entre otros) del Segundo Manifiesto Surrealista con el reciente Segundo Manifiesto Pánico.

¿Cuál ha sido la personalidad más fascinante que se ha cruzado con la suya?

Probablemente la 'guardiana' portuguesa –una santa– del inmueble en que vivo en París. Por mi dedicación he gozado de la presencia de justos como, entre otros, Beckett, Dalí, Topor, Duchamp, Houellebecq, Kundera y de los tres arrabeaux (L, L & S).

Me fascina aquel que actúa como si la desesperación fuera una falta de talento, de imaginación, de gusto y de bondad.

¿Qué le pareció la concesión del Nobel a Harold Pinter?

Mis cuatro amigos dramaturgos, Beckett, Fo, Gao y Pinter, dan lustre al Nobel contemporáneo que ha deslucido la falange de filotiranos.

Antonio Fernández Molina. ¿Fue un escritor pánico irrepitable?

“Que lo llames o no Dios estará allí” recuerda el oráculo de Delfos. AFM es un gran poeta universal que sufrió “cristinamente” del escandaloso desdén de la nomenclatura de su país.

¿Fue el surrealismo una variante desarbolada de la teología del converso?

El surrealismo no hubiera podido ser sin Maimónides, sin Averroes o sin San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”.

Durante tres años hice novillos presididos por una vaca sagrada en el café surrealista. No era un centro de tolerancia o de inteligencia pero sí, por momentos, de belleza y de amor. Se ponía de manifiesto una vez más que el amor está reñido con la libertad. Cuando, muerto Breton, ciertos surrealistas dejaron de creer en el surrealismo se pusieron a creer en cualquier cosa.

No se puede observar un cambio sustancial en mis escritos tras mis tres años en “El Paseo de Venus”.

¿Existe definición posible de la Patafísica?

Es la ciencia de las excepciones, de los epifenómenos y de las soluciones imaginarias.

¿Matemáticas + ajedrez = teatro?

Aparece como la trinidad que conforma la distancia del espíritu a la belleza.

¿Por qué los transgresores del teatro underground o alternativo han sido incluidos en las programaciones estables de los circuitos estatales comerciales?

Este remedo significa el desenmascaramiento de los “assis” (Rimbaud: oficiales sentados). Funcionarios que controlan la cultura que se plasma en las tristes parodias que organizan.

El teatro no requiere ni “assis”, ni revolucionarios, ni reformadores sino santos.

¿Tiene sentido la vanguardia en estos tiempos de obsesión por el canon, por el listado irrenunciable de lo que quedará?

El termino militar vanguardia me gusta aún menos que le gustó a Baudelaire. Sófocles es tan “moderno” como el “fractal” Mandelbrot y Euclides tanto como yo.

Puedo recluirme como murciélago para escribir como águila real.

Su polifacetismo (narrador, cineasta, articulista, poeta, dramaturgo), ¿no le ha acarreado conflictos interiores?

Con talento el dramaturgo se sirve de todo lo que recuerda y con genio de todo lo que olvida.

¿Que veremos en su próximo film Yo?

Tras dirigir mis siete largometrajes se repitió el chiste: “y al séptimo descansó como Dios”. *Yo* sería un film definido por su título. Gracias a *Yo* espero liberarme de la degradante obligación de ser un cineasta de mi tiempo.

¿Qué papel juega la muerte en su teatro? ¿y el útero materno?

El día en que la muerte me procure placer la haré mía.

Imaginé que el útero era un lugar inexistente en el que por fin un día la nostalgia, la ternura y el dolor entraron para que al fin sea.

Tanto mi madre como mi padre, tras ser desposeídos, desaparecerán misteriosamente. En el caso de mi madre fue en un hospital de Madrid donde le quitaron la vida, con ayuda de un delincuente, a las doce de la noche de la primera Navidad del Tercer Milenio.

Su teatro está lleno de metáforas pesimistas sobre la condición humana, ¿cuál cree que será el destino del hombre?

Soñemos: final de las inquisiciones políticas y religiosas; auxilio científico para mejorar la memoria, el orgasmo, la salud, la pervivencia, etc.

El teatro creo que seguirá siendo la patria que viaja conmigo.

¿Son sus sueños pornográficos y escatológicos?, ¿alimentan su imaginación o es ella la que alimenta su onirismo?

Me cuento mis sueños para asegurarme de que no estoy solo.

Mis sueños y mi imaginación únicamente saben mezclar mis recuerdos. El amor carnal sólo conmueve cuando es desastroso o torpe.

¿Busca provocar con sus obras teatrales o seducir con el arsenal intelectual que encierran?

No caí nunca en la memez de intentar provocar. La provocación surge tan inesperadamente como el éxito o el amor.

El teatro es el lugar del mundo donde es más fácil prescindir de la felicidad.

Defina estas obras suyas:

Pic-nic: triunfo ilimitado e inesperado,

El jardín de las delicias: nostalgia, gorila y ovejas,

El triciclo: inocencia hasta el crimen,

El rey de Sodoma: el virgen y la proxeneta,

Fando y Lis: amor loco,

El arquitecto y el emperador de Asiria: bárbara civilización,

Carta a mi madre: madrastra historia.

¿Cuáles son sus proyectos?

A ojos vista todos sistemáticamente cambian con extravagancia, crecen con parcialidad o perecen con ruina.

¡Ojo!, me digo, el pretérito no ha muerto, ni siquiera ha pasado.

¿Qué piensa de Internet?, ¿es el nuevo Gutenberg de este principio de Milenio?

La historia más que del hecho retiene su eco.

El fax vivió el despertar; hoy con el SMS e Internet asistimos al renacimiento de la literatura epistolar.

Pero cada época se nutre de ilusiones para no desaparecer.

Otro arrabalesco:

Que siempre pueda disponer de esa aurora inmensa llamada teatro.

T.S. Fernando Arrabal, 4.IX.07 (*vulg.*)
25, del mes de Falo del año 134, E 'P
(Natividad aparente de Artaud el Mom.)